

HEME AQUÍ

- **Temática:** Luz en Tiempos de Oscuridad
- **Texto base:** 1 Samuel 1–3

Samuel: Luz en Tiempos de Oscuridad

Objetivo

El llamado de Dios a sus caminos, no se desarrollan de manera inmediata ni superficial, sino que se forjan a través del proceso, el servicio fiel y la escucha obediente de la voz del Señor. A la luz de la vida del profeta Samuel, se busca formar una generación que valore el carácter por sobre la plataforma, la obediencia por sobre la visibilidad y la fidelidad por sobre el reconocimiento.

Introducción

La historia de Samuel se sitúa en uno de los momentos espiritualmente más críticos de Israel. Aunque el culto continuaba y el templo seguía funcionando, la relación viva con Dios se había debilitado profundamente. La Escritura describe este tiempo con palabras contundentes: *“La palabra de Jehová escaseaba en aquellos días; no había visión con frecuencia”* (1 Samuel 3:1). El sacerdocio estaba corrompido, el liderazgo carecía de autoridad moral y el pueblo había normalizado una fe rutinaria, más heredada que vivida. En medio de este escenario de oscuridad espiritual, Dios no levanta primero una reforma institucional ni un líder experimentado, sino a un niño que ministraría en el templo y en su presencia, formado en el silencio y dispuesto a escuchar. La vida de Samuel nos recuerda que, cuando la luz parece apagarse, Dios sigue hablando y llamando por nombre a quienes tienen un corazón sensible a su voz.

Desarrollo

El relato de Samuel comienza antes de su nacimiento, en la historia de Ana. Ella encarna una fe profunda nacida del quebranto. Su esterilidad no la conduce al resentimiento, sino a una oración sincera y perseverante delante de Dios. Ana *“con amargura de alma oró a Jehová, y lloró abundantemente”* (1 Samuel 1:10), y en su clamor hace un voto que revela

madurez espiritual. Más tarde declara con gratitud: *“Por este niño oraba, y Jehová me dio lo que le pedí”* (1 Samuel 1:27). Su petición no buscaba satisfacción personal, sino una vida dedicada al servicio del Señor. La Escritura enseña así que Dios suele gestar a sus siervos primero en la intimidad de la oración y en el silencio del dolor transformado en fe. Samuel crece en un contexto espiritualmente contradictorio. Mientras los hijos de Elí ejercían el sacerdocio con corrupción y desprecio por las cosas santas (1 Samuel 2:12–17), el joven Samuel *“ministraba delante de Jehová”* (1 Samuel 2:11). El texto subraya que *“el joven Samuel iba creciendo, y era acepto delante de Dios y delante de los hombres”* (1 Samuel 2:26). Antes de ser profeta, juez y líder nacional, Samuel fue siervo. Su formación ocurrió en lo cotidiano, probablemente realizando tareas simples en el templo, aprendiendo obediencia, reverencia y temor de Dios. Este contraste revela una verdad esencial: Dios no forma líderes desde la posición, sino desde el carácter, y no confía su voz a quienes desprecian su presencia.

La luz que casi se apaga:

Su palabra señala: *“Antes que la lámpara de Dios fuese apagada en el templo de Jehová”* (1 Samuel 3:3). Esta lámpara no solo era un objeto litúrgico; representaba la presencia continua de Dios en medio de su pueblo (Éxodo 27:20–21). Que estuviera a punto de apagarse indica una realidad alarmante: la vida espiritual de Israel estaba llegando a un punto crítico.

La Biblia utiliza constantemente la luz como símbolo de la revelación divina, de la verdad y de la vida que procede de Dios. Cuando la luz se apaga, el pueblo camina en confusión (Isaías 60:2). En los días de Samuel, la lámpara casi extinguida reflejaba un liderazgo dormido y una nación espiritualmente adormecida. Sin embargo, el texto muestra que, aun cuando la luz parece debilitada, Dios no abandona a su pueblo. Él preserva la luz llamando a un siervo fiel.

Para los jóvenes cristianos de hoy, esta imagen resulta profundamente actual. Vivimos en una generación saturada de información, pero escasa de discernimiento espiritual. Muchas veces la fe se reduce a actividades, pero falta la luz de la Palabra viva. Jesús afirmó: *“Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas”* (Juan 8:12). Así como Dios preservó la luz en tiempos de Samuel, hoy sigue encendiéndola en jóvenes que deciden vivir en comunión con Cristo en medio de la oscuridad cultural.

El llamado de Samuel: escuchar antes de hablar

En este contexto, Dios llama a Samuel por su nombre. El joven escucha la voz, pero no la reconoce de inmediato (1 Samuel 3:4–7). Este detalle es clave desde una lectura exegética sencilla: el llamado de Dios no siempre se discierne instantáneamente. Aprender a reconocer la voz del Señor es parte del proceso espiritual. Guiado por Elí, Samuel aprende a responder correctamente: *“Habla, Jehová, porque tu siervo oye”* (1 Samuel 3:10). El llamado de Samuel no comienza con una misión pública, sino con una disposición interior. Antes de hablar en nombre de Dios, Samuel aprende a escucharle. Esto marca una diferencia radical con una espiritualidad apresurada. La Escritura confirma este principio en otros textos: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco”* (Juan 10:27) y *“Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”* (Salmos 46:10).

Este llamado enseña que Dios sigue hablando, pero es necesario cultivar espacios de silencio, oración y Palabra. No por nada Dios escoge el silencio de la noche, y la intimidad de lo secreto para hacernos oír su voz. En un mundo dominado por el ruido, las redes sociales, la moda y la prisa constante, escuchar a Dios se convierte en un acto contracultural.

Finalmente, la vida de Samuel apunta más allá de sí misma. Él es profeta y mediador, pero limitado. Cristo es el cumplimiento perfecto de la revelación divina: *“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras... en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo”* (Hebreos 1:1–2). Samuel anuncia, Cristo revela plenamente.

Aplicación

La historia de Samuel confronta directamente la mentalidad contemporánea de muchos jóvenes. En una cultura que exalta la visibilidad inmediata, Dios sigue formando a sus siervos en lo oculto. Servir en tareas sencillas, ser fiel en lo cotidiano, perseverar en la oración cuando nadie observa y obedecer aun cuando no hay reconocimiento son expresiones prácticas del llamado cristiano.

Así como Samuel ministró antes de liderar, hoy muchos jóvenes son llamados a honrar a Dios en su hogar, en sus estudios, en su trabajo y en su iglesia local. Apagar distracciones para escuchar la Palabra, cultivar una vida devocional constante y vivir con integridad son maneras concretas de mantener encendida la luz en medio de una generación que camina en tinieblas (Mateo 5:14–16).

Conclusión

Dios no busca jóvenes ansiosos por ocupar posiciones visibles, sino corazones dispuestos a ser formados en lo secreto. La vida de Samuel enseña que el verdadero liderazgo nace en la intimidad con Dios, se forja en el servicio fiel y se confirma en la obediencia constante. En medio del ruido cultural y la confusión espiritual, el Señor sigue levantando una generación que pueda decir con sinceridad: *“Habla, Señor, porque tu siervo oye”* (1 Samuel 3:10). Cuando esa disposición existe, la luz no se apaga y la palabra de Dios vuelve a correr con poder.

“Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras” (1 Samuel 3:19).

Antes de hablar por Dios, aprende a oírle.